

abril2020

Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19

Ramiro Albrieu



PROGRAMA
DE DESARROLLO
ECONÓMICO

Contenidos

Resumen Ejecutivo	4
Introducción.....	5
¿Cuántos trabajos pueden ser trasladados con relativa facilidad del mundo físico al mundo digital?.....	6
¿Cómo se distribuyen las oportunidades de teletrabajo?	10
¿Qué ocurre con el potencial de teletrabajo a nivel de ramas de actividad económica?	12
Comentarios de cierre.....	15
Referencias	16
Anexo.....	17
Sobre el autor.....	18

Índice de tablas y gráficos

Figura 1. Los <i>trade-offs</i> del COVID-19: la curva de la pandemia, la curva de los costos económicos, y el rol mitigador de la política económica.....	5
Figura 2. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino.....	6
Figura 3. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino por calificación ocupacional.....	7
Tabla 1. Potencial de teletrabajo según género.....	7
Figura 4. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino por calificación ocupacional.....	8
Figura 5. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino ajustado por uso de TIC en el hogar.....	9
Figura 6. Potencial del teletrabajo por decil de ingresos.....	10
Figura 7. Potencial del teletrabajo por aglomerado urbano.....	11
Figura 8. Ingreso promedio, potencial de teletrabajo y ocupados, por rama.....	12
Figura 9. Potencial del teletrabajo por actividades económicas (CNAE Mercosur por Grupo), ajustado por uso de TIC en el hogar.....	13
Figura 10. Trabajadores con potencial del teletrabajo nulo desagregado por actividades económicas (CNAE Mercosur por Grupo).....	13
Tabla 2. Clasificación CNAE Mercosur por rama de actividad.....	17

Resumen Ejecutivo

A medida que avanza el aplanamiento de la curva de contagios del COVID-19 y se extiende el plazo en el que grandes segmentos de la sociedad argentina se encuentran en cuarentena, la política pública debe iniciar una segunda fase donde sea posible evaluar cómo serán los próximos pasos hacia una nueva normalidad. En esa segunda etapa debería primar una visión más sistémica de los costos y beneficios de las decisiones de política, donde se revelen las tensiones existentes y se vislumbren los caminos posibles hacia adelante. Se sabe que los costos de la inacción frente al COVID-19 son muy altos, pero también se empieza a percibir que las políticas de mitigación y contención del virus llevan a una retracción del nivel de actividad pocas veces vista en la historia, y ello implica costos -no solo económicos, sino también sociales e incluso sanitarios en el mediano plazo- que deben ser considerados en el análisis. Como estos costos se concentran en las franjas vulnerables de la población, la situación demanda novedosas y potentes acciones de política pública.

En ese contexto, ¿cuál el potencial para el teletrabajo en Argentina y qué implicancias tiene para los distintos segmentos del mercado laboral? La respuesta a esta pregunta es clave para determinar los costos económicos de la cuarentena: si la mayoría de los trabajos puede realizarse con facilidad de forma remota, entonces el impacto en el mercado de trabajo será relativamente leve; si son pocos, entonces la disrupción en el mercado laboral será de mayor magnitud. El análisis de los datos nos dice que el porcentaje de trabajos que tiene el potencial para realizarse desde el hogar se encuentra entre un 27% y un 29% de los trabajos totales, ratio que se reduce sensiblemente si corregimos la estimación por el uso efectivo de TIC en los hogares, llegando a una estimación de piso de 18% en el caso de uso de computadoras. Aun así estos porcentajes difieren sensiblemente del que resulta de estimar cuantos trabajadores efectivamente trabajan desde el hogar: menos del 8%. Si bien hay ocupaciones que podrían ser teletrabajables con alguna reasignación de tareas, uno 4,8 millones de trabajos -esto es, un 40% de los trabajadores detectados en EPH- requieren críticamente de la interacción física para ser llevados a cabo.

De nuestro análisis se desprenden lineamientos generales para pensar la política pública respecto del potencial para el teletrabajo. En primer lugar, el aparato productivo se encuentra rezagado en términos tecnológicos, y hay que desarrollar una estrategia de transformación digital que permita llegar a los segmentos empresariales más alejados a la innovación tecnológica. La diferencia entre el teletrabajo potencial y el efectivo es muy grande. La reingeniería de procesos que está detrás del cambio hacia el teletrabajo implica altos riesgos para el sector privado, por lo que debe ser incentivada y cofinanciada por la política pública.

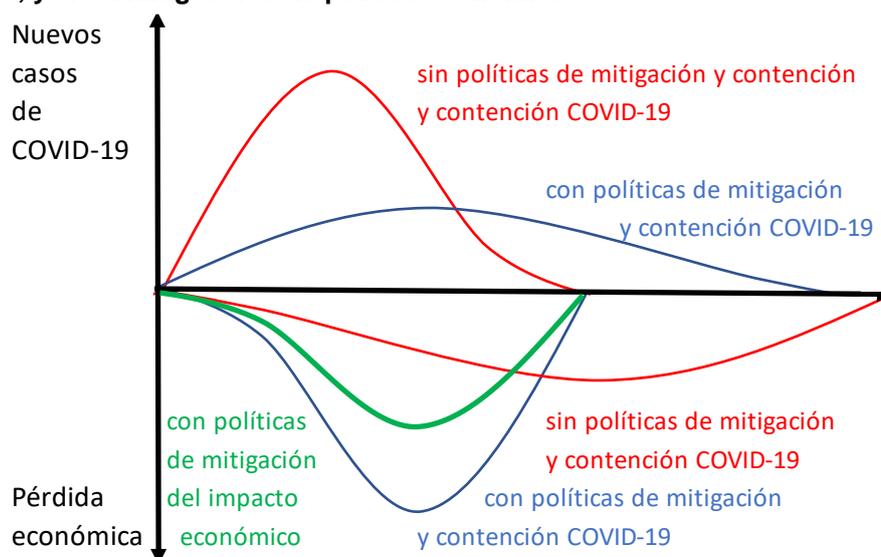
En segundo lugar, la transformación digital en los hogares también se encuentra rezagada y exhibe una alta heterogeneidad, tanto en niveles de ingreso como a lo largo de los aglomerados urbanos. Allí la política pública debe trabajar en varios frentes, desde mejorar la conectividad digital hasta incentivar el uso de dispositivos digitales en el hogar, pasando por readaptar las habilidades de las personas para que se intensifiquen los conocimientos sobre los beneficios y riesgos del uso de TIC en el hogar, en particular para segmentos de riesgo.

En tercer lugar, aun si se logra asegurar la infraestructura para el teletrabajo, su potencial es limitado: abarca poco más de un cuarto de las y los trabajadores, y aún con una fuerte reasignación de tareas, un 40% de los trabajos no tienen ninguna posibilidad de realizarse en forma virtual. Para el resto habrá que pensar estrategias segmentadas que administren los *trade-offs* entre los costos económicos y los riesgos de transmisión del COVID-19.

Introducción

A medida que avanza el aplanamiento de la curva de contagios del COVID-19 y se extiende el plazo en el que grandes segmentos de la sociedad argentina se encuentran en cuarentena, la política pública debe iniciar una segunda fase donde sea posible evaluar cómo serán los próximos pasos hacia una nueva normalidad. En esa segunda etapa debería primar una visión más sistémica de los costos y beneficios de las decisiones de política pública, donde se revelen las tensiones existentes y se vislumbren los caminos posibles hacia adelante. Se sabe que los costos de la inacción frente al COVID-19 son muy altos, de manera que reducir la tasa diaria de nuevos contagios ha sido el objetivo central de la política pública (**Figura 1**). Pero también se empieza a percibir que las políticas de mitigación y contención del virus llevan a una retracción del nivel de actividad pocas veces vista en la historia, y ello implica costos -no solo económicos, sino también sociales e incluso sanitarios hacia el mediano plazo- que deben ser considerados en el análisis. Como estos costos se concentran en las franjas vulnerables de la población, la situación demanda novedosas y potentes acciones de política pública para poder mitigar el impacto económico de las medidas de aislamiento y cuarentena.

Figura 1. Los *trade-offs* del COVID-19: la curva de la pandemia, la curva de los costos económicos, y el rol mitigador de la política económica



Fuente: Baldwin (2020)

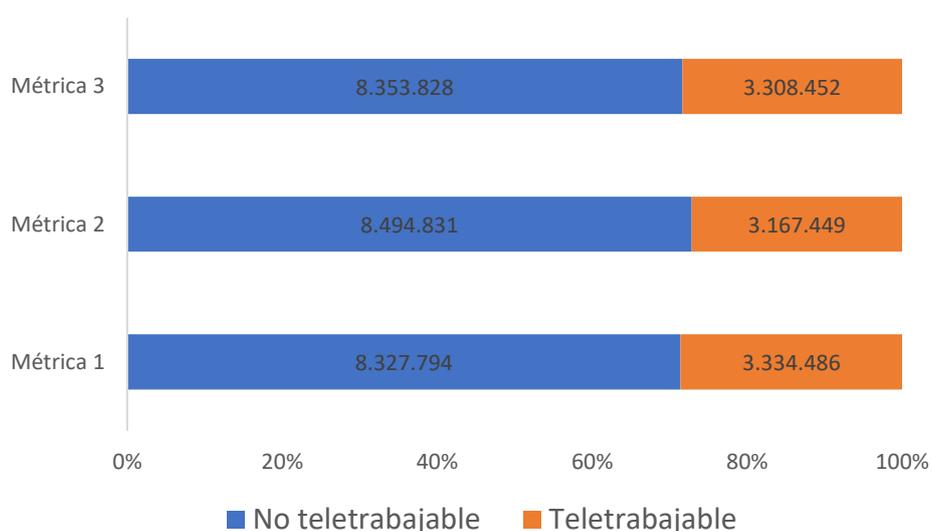
En esta nota nos proponemos aportar ideas y evidencia para pensar esa segunda fase, poniendo el foco en un tema particular: el potencial para el teletrabajo en Argentina y sus implicancias para los distintos segmentos del mercado laboral. No se intenta hacer un análisis exhaustivo de la situación laboral -mucho más compleja por el “parate” de la actividad económica-, ni alcanzar la potencia de análisis que requiere la estrategia de política pública en este contexto complejo; más bien la idea es aportar evidencia sobre uno de los principales ejes por donde debería pasar la discusión sobre los desafíos del mercado laboral en el corto plazo: el potencial del teletrabajo y sus límites.

¿Cuántos trabajos pueden ser trasladados con relativa facilidad del mundo físico al mundo digital?

La respuesta a esta pregunta es clave para determinar los costos económicos de la cuarentena: si son mayoría, entonces el impacto en el mercado de trabajo será relativamente leve; si son pocos, entonces la disrupción en el mercado laboral será de mayor magnitud. En el primer caso la política sanitaria seguirá dominando la escena; en el segundo, las tensiones entre las políticas de mitigación del COVID-19 y la política económica serán evidentes. Aplicando la metodología de Dingel y Neiman (2020)¹ para detectar las ocupaciones que son potencialmente “teletrabajables”, utilizamos los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para aportar evidencia para el caso argentino. El enfoque permite estimar en qué medida las ocupaciones que componen el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) son compatibles con el trabajo a distancia. Las estimaciones alcanzan a 11,7 millones ocupados distribuidos en los 31 aglomerados urbanos que cubre la encuesta: esto es el 98% de los trabajadores encuestados en el tercer trimestre de 2019. Los resultados en detalle pueden consultarse en el [Anexo](#). En lo que resta del memo resumimos los principales hallazgos de nuestro análisis.

El primer hecho estilizado que surge de nuestro análisis de teletrabajo en Argentina es que, en el mejor escenario, el porcentaje de trabajos que puede realizarse desde el hogar se encuentra entre un 27% y un 29% de los trabajos totales². Las tres estimaciones o métricas que se presentan en la **Figura 2** difieren en cómo se “traducen” las categorías ocupacionales de O*NET a la CNO (véase la nota en la figura).

Figura 2. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino



Notas: Los datos corresponden al 3T de 2019. Las métricas para el potencial de teletrabajo son : tlwrk 1 (binario): 1 si la mayor parte de los ocupados en USA asociados al CNO se desempeña en ocupaciones del SOC clasificadas como 1; tlwrk 2 (ocupados): Misma lógica que tlwrk 1 pero en lugar de clasificación binaria, intensidad calculada como ocupados de USA clasificados como teleworkable sobre ocupados de USA; tlwrk 3 (ocupaciones): Misma lógica que tlwrk 1 pero en lugar de clasificación binaria, intensidad calculada como cantidad de ocupaciones de USA clasificadas como teleworkable sobre cantidad de ocupaciones de USA.

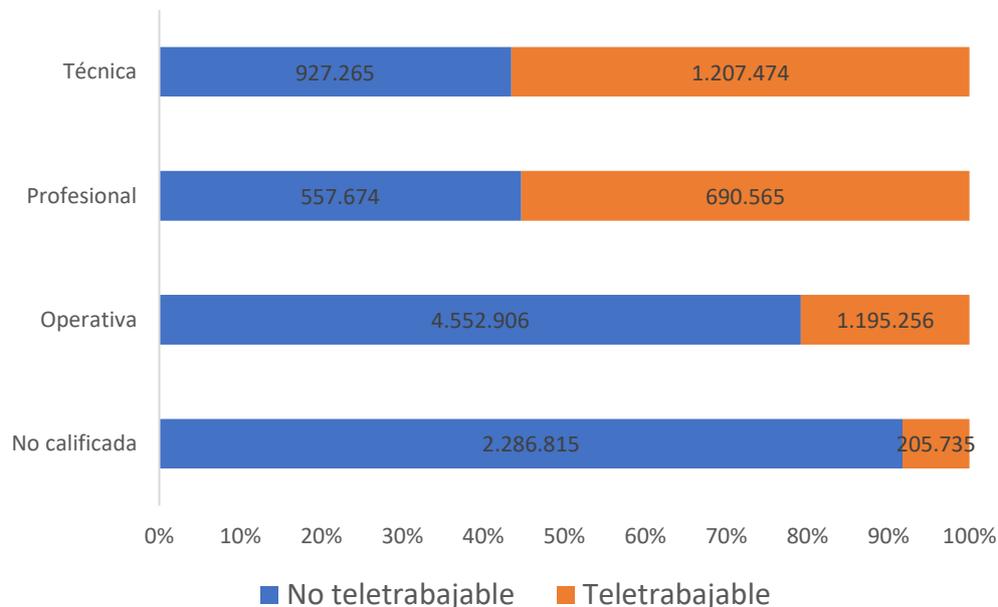
¹ Dingel y Neiman (2020) explotan los datos de la base de caracterización de ocupaciones O*NET en los módulos “work context” y “general work activities” y los cruzan con los datos ocupaciones del BLS de los Estados Unidos.

² Para los Estados Unidos, Dingel y Neiman (2020) estiman el potencial de teletrabajo en 37%. Con una metodología distinta, las estimaciones para países europeos oscilan entre 25% y 32% (Boeri, Caiumi, y Paccagnella, 2020)

Es decir, de un total aproximado de 11,7 millones de trabajadores cubiertos por la EPH, entre 3,1 y 3,3 millones se dedican a tareas que podrían ser realizadas desde el hogar. Como complemento, entre 8,3 y 8,5 millones de trabajadores no puede trasladar sus tareas diarias al mundo digital. Esos porcentajes agregados esconden grandes diferencias si discriminamos por carácter, jerarquía, tecnología y calificación de las ocupaciones. En el último caso, por ejemplo, en el agregado de ocupaciones de calificación profesional, el potencial de teletrabajo supera cómodamente el 50%, mientras que en el agregado de ocupaciones no calificadas no llega al 10% (**Figura 3**).

También hay diferencias palpables en términos de género: el potencial para el teletrabajo sube a 32%-34% en el caso de los hombres, y desciende a 24%-25% en el caso de las mujeres. Detrás de esta cifra se esconden los sesgos que son conocidos. Por ejemplo, el 70% de los roles directivos, que tienen potencial de teletrabajo relativamente alto, es llevado a cabo por hombres. Para otros tipos de trabajo, como los asociados a servicios en general y servicios sociales en particular, la participación de mujeres es mayor, pero es mucho más difícil que puedan ejecutarse a distancia.

Figura 3. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino por calificación ocupacional



Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019)

Tabla 1. Potencial de teletrabajo según género

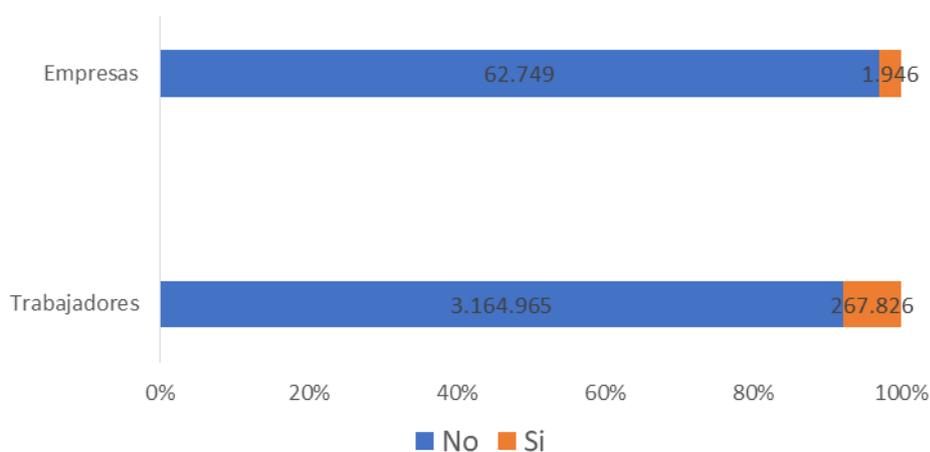
Sexo	Ocupados	Métrica 1	Métrica 2	Métrica 3
Hombres	6,622,094	33%	32%	34%
Mujeres	5,042,182	25%	24%	24%
Total	11,664,276			

Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019)

Es importante resaltar que ese 27%-29% de trabajos que pueden realizarse desde el hogar es *potencial*: no considera restricciones, obstáculos y comportamientos que puedan hacer que la cantidad de personas que efectivamente trabajan desde su casa difiera de las que pueden hacerlo. De hecho, el porcentaje de trabajos que se puede realizar desde el hogar se reduce marcadamente si corregimos el análisis de las tareas por ocupación teniendo en cuenta una restricción clave: el uso efectivo de aquellas tecnologías que son necesarias como soporte o infraestructura para la implementación del teletrabajo. En países como Argentina, donde coexisten tecnologías de distintas generaciones, este ajuste en el cálculo deviene necesario.

Del lado de las empresas, la evidencia disponible apunta a que son muy pocas las que implementan prácticas asociadas al teletrabajo. De acuerdo a los datos del módulo “teletrabajo” de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) de 2017, de un total de 3.432.791 trabajadores relevados en 12 aglomerados urbanos, apenas 267.826 realizan tareas asociadas al teletrabajo, resultando en un 7,8% del total (**Figura 4**). Si miramos por cantidad de empresas el resultado es incluso más alarmante: de las 64.695 empresas relevadas en la EIL de 2017, apenas 946 -esto es un 3%- implementan teletrabajo. Además, el teletrabajo se concentra en los nativos digitales: 97% de los teletrabajadores tiene entre 26 y 35 años, mientras que ese porcentaje cae al 35% si se toma los datos agregados del mercado de trabajo del Sistema Previsional Integrado de Argentina (SIPA). Por último, la EIL muestra que hay un sesgo de género: un 29% de los teletrabajadores son mujeres, mientras que el porcentaje asciende a un 33% en los datos agregados del mercado de trabajo reportados al SIPA.

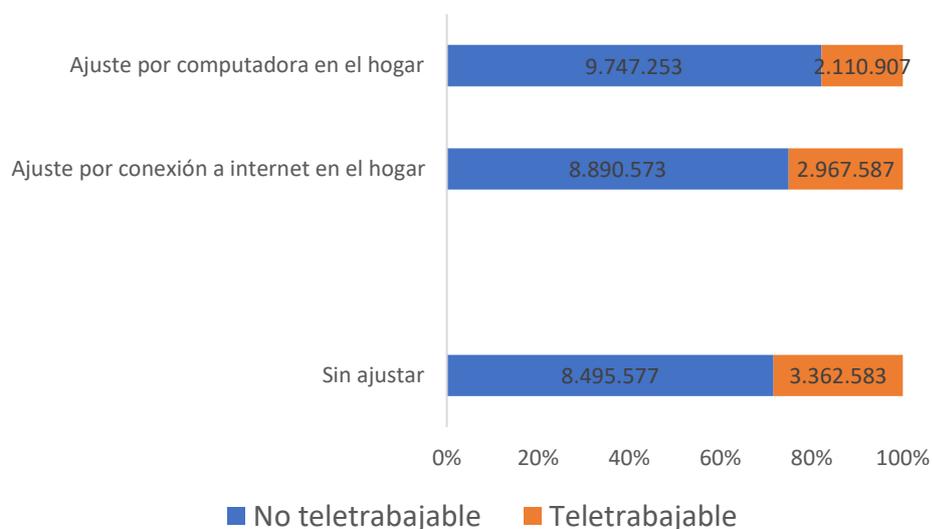
Figura 4. Empresas y trabajadores que implementan soluciones de teletrabajo (2017)



Fuente: elaboración propia en base a EIL (2017).

Nota: Se relevaron 12 aglomerados urbanos.

Figura 5. Potencial del teletrabajo en el mercado de trabajo argentino ajustado por uso de TIC en el hogar



Fuente: elaboración propia.

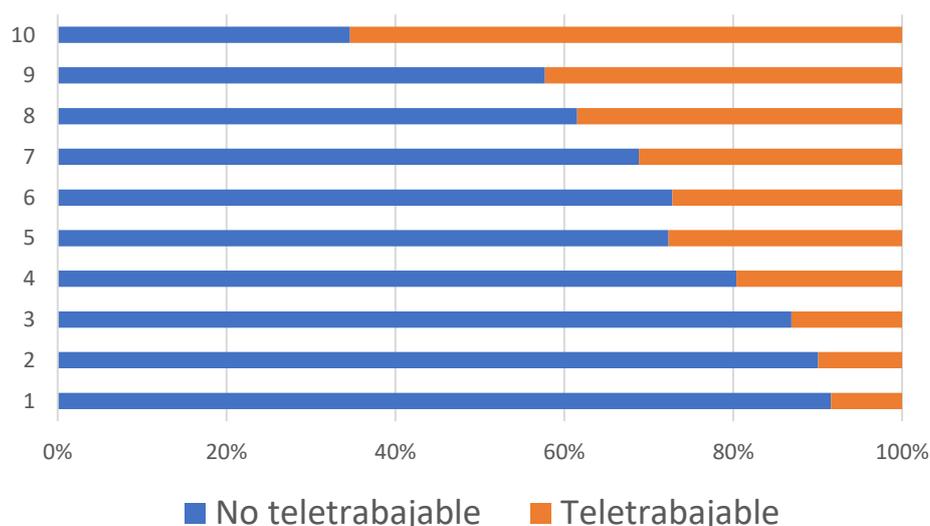
Nota: Los datos de ocupación corresponden a la EPH del 3° trimestre de 2019; los de uso de TIC al 4° trimestre de 2018.

Los obstáculos o restricciones para la adopción del teletrabajo no se limitan a las tareas específicas que componen cada ocupación o al modelo de negocios de las empresas y sus prácticas asociadas al teletrabajo. También en los hogares se requiere una infraestructura que incluya como mínimo una conexión segura a internet y un dispositivo digital con la potencia adecuada para llevar a cabo el teletrabajo. Si corregimos el potencial de teletrabajo teniendo en cuenta el acceso a internet en los hogares, vemos que el porcentaje de trabajos que pueden realizarse desde casa cae a un 25%: menos de 3 millones de trabajadores sobre un total de casi 12 millones (**Figura 5**). Si corregimos el potencial de teletrabajo por el uso de computadoras en el hogar, el porcentaje de trabajos que pueden realizarse desde casa cae a un 18%; en este escenario la cantidad de ocupados que no puede pasar completamente su trabajo al terreno digital asciende a unos 9,5 millones de personas.

¿Cómo se distribuyen las oportunidades de teletrabajo?

Como es de esperar, la distribución por grupos de ingreso es asimétrica: para el decil más alto (de mayores ingresos), aproximadamente uno de cada dos trabajos puede ser realizados desde el hogar, mientras que para el decil más bajo es uno de cada diez (**Figura 6**). Por la mitad de la distribución, los teletrabajos son tres de cada diez. Visto desde otra perspectiva, el 10% más rico concentra el 20% de los trabajos que pueden realizarse desde el hogar, y el 30% más rico, el 50%. Como contrapartida, el 10% más pobre aporta menos del 3% de los trabajos que pueden realizarse desde el hogar, y el 30% más pobre, el 12%. Esta medida no considera los ajustes por uso de TIC, que por supuesto ampliarían las brechas de oportunidades.

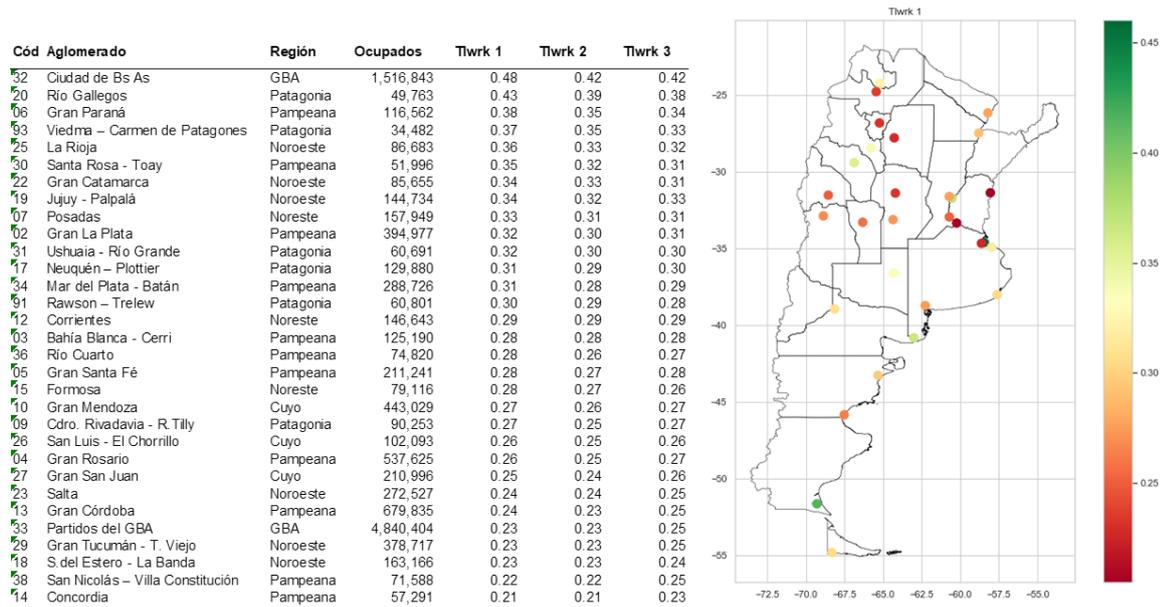
Figura 6. Potencial del teletrabajo por decil de ingresos



Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019).

En cuanto a la distribución geográfica de estas oportunidades, contamos con datos de los 31 aglomerados urbanos considerados en la EPH. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es donde se registra el índice más alto de potencial de teletrabajo: casi la mitad de los ocupados puede realizar su trabajo a la esfera digital (**Figura 7**). Del otro lado, en San Nicolás-Villa Constitución, Concordia y en los partidos del Gran Buenos Aires (GBA) ese porcentaje se reduce a la mitad: en vez de 48% pasamos 24%/25%. Registros similares a estos últimos también se observan en Gran Córdoba, Gran Tucumán-Tafí Viejo y en Santiago del Estero-La Banda. Estas brechas se amplían si corregimos por el uso de TIC: en CABA un 88% de los hogares tiene acceso a internet mientras que en los partidos de GBA un 77%. Las brechas en términos de uso de computadoras son similares: 81% en CABA y en Gran Tucumán-Tafí Viejo, 53%. Por supuesto, en términos de magnitud destaca el aglomerado de partidos de GBA: allí, de un total de casi 4,5 millones de trabajadores, unos 3,8 millones realizan ocupaciones que requieren sí o sí la interacción física.

Figura 7. Potencial del teletrabajo por aglomerado urbano



Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019).

¿Qué ocurre con el potencial de teletrabajo a nivel de ramas de actividad económica?

Aquí se observa algo que también ocurre a nivel global: en los últimos años algunos sectores han crecido junto con -o como generadores de- el cambio tecnológico, y son ellos los mejor preparados para una “mudanza acelerada” al espacio digital (**Figura 8**).

Si bien existen fuertes heterogeneidades hacia dentro de las ramas, se observa que en ese grupo se ubican los sectores de Actividades Financieras y Seguros (61% de trabajos potencialmente teletrabajables), Información y Comunicación (58%), Enseñanza (71%), Inmobiliarias (54%) y Profesionales, Científicas y Técnicas (60%). En contraste, las ramas donde las actividades no son fácilmente trasladadas al mundo virtual son: Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca (22%), Industria Manufacturera (17%), Transporte y Almacenamiento (13%), Actividades administrativas y Servicios de Apoyo (17%), y por supuesto, Construcción (10%) y Personal Doméstico (5%). Es interesante notar que incluso para las ramas más teletrabajables, el pasaje al mundo digital es un desafío si consideramos la infraestructura de los hogares: de hacerlo los guarismos se reducen sensiblemente (**Figura 9**). Ocurre en la enseñanza, donde el potencial es alto pero también lo son los problemas de implementación, pero también en las actividades financieras y en las inmobiliarias.

Figura 8. Ingreso promedio, potencial de teletrabajo y ocupados, por rama

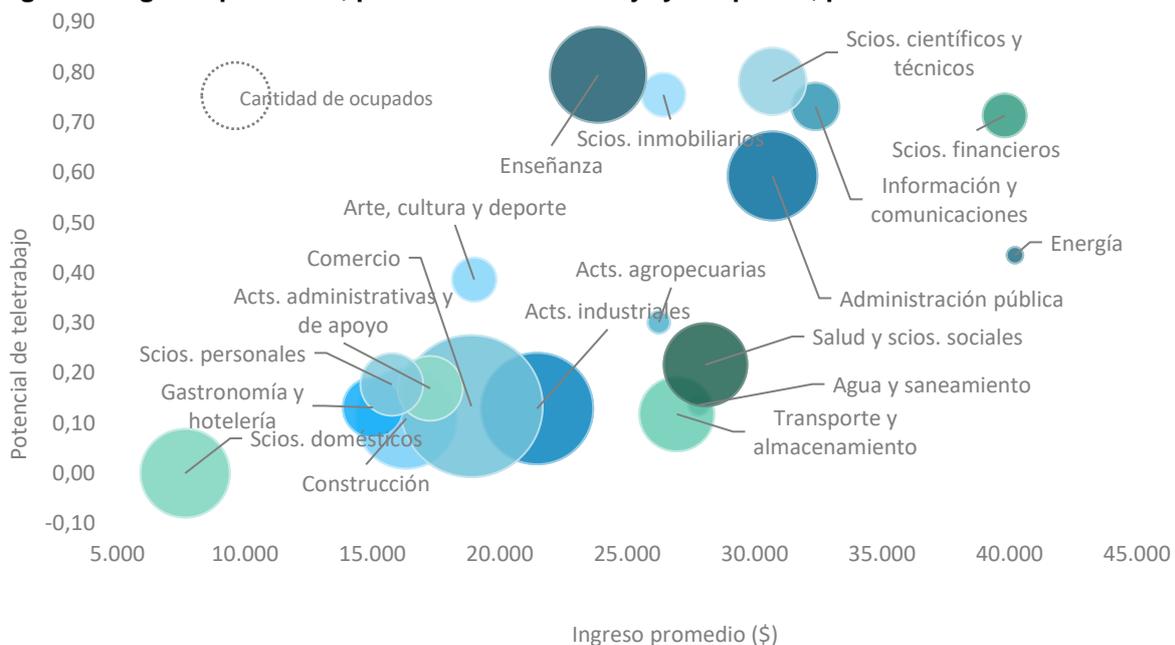
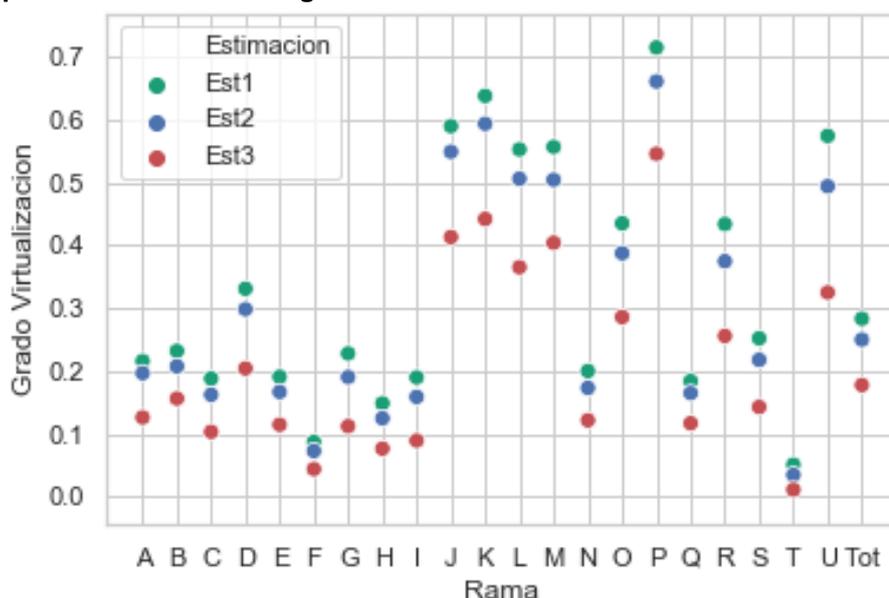


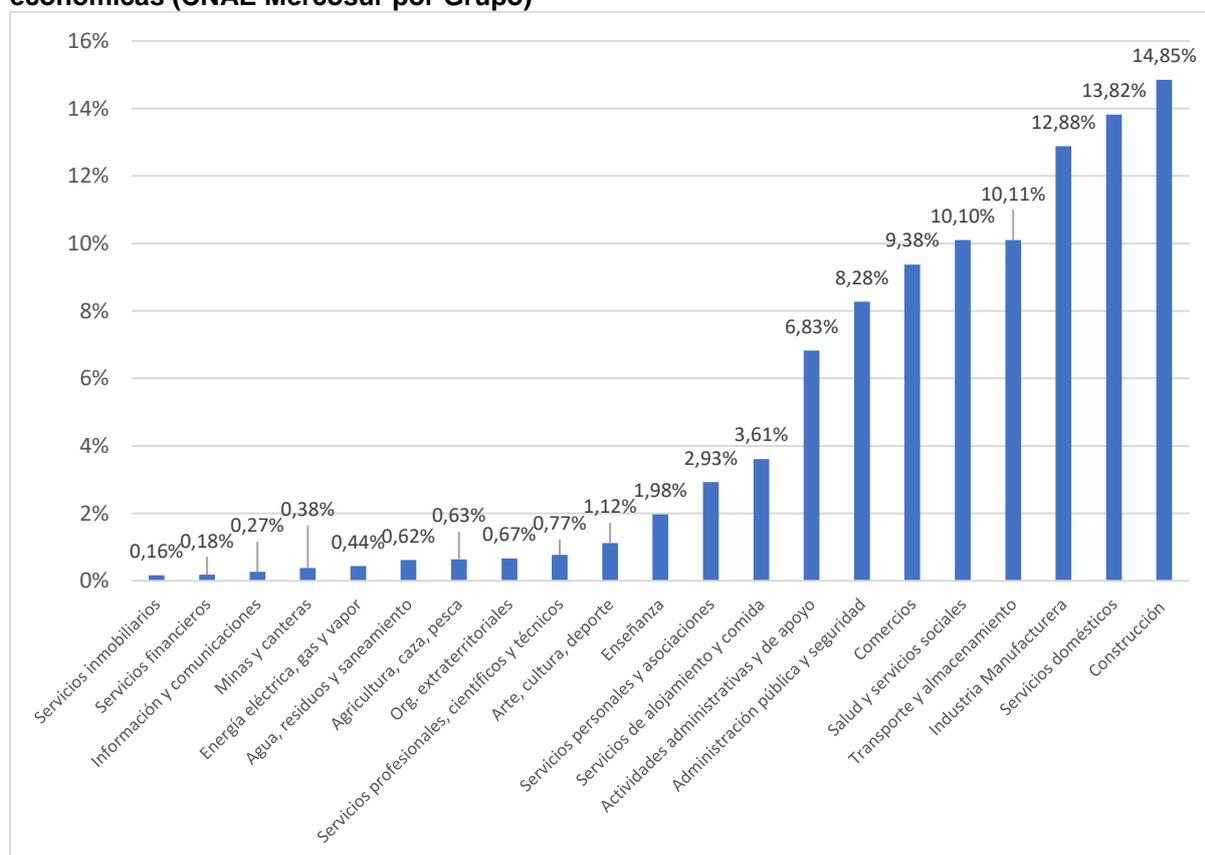
Figura 9. Potencial del teletrabajo por actividades económicas (CNAE Mercosur por Grupo), ajustado por uso de TIC en el hogar



Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019).

Notas: Las letras refieren a la clasificación CNAE Mercosur por grupo (ver Tabla 2, Anexo). Est1 refiere a la estimación sin ajuste; Est2 a la estimación con ajuste por uso de internet en el hogar y Est3 a la estimación con ajuste por uso de computadoras en el hogar.

Figura 10. Trabajadores con potencial del teletrabajo nulo desagregado por actividades económicas (CNAE Mercosur por Grupo)



Fuente: elaboración propia en base a EPH (3° trimestre 2019).

Notas: La clasificación CNAE Mercosur por grupo se encuentra disponible [aquí](#) y en la Tabla 2 (Anexo).

Conviene focalizar en las ramas de actividad (a 5 dígitos) cuyo potencial para moverse al teletrabajo es nulo. Se trata de unos 4,8 millones de trabajadores, prácticamente un 40% de la cantidad total de ocupados registrados por la EPH. En estos casos, directamente no es factible tecnológicamente que las tareas que se realizan sean virtualizadas. Para los trabajadores de estos sectores el costo del aislamiento es prohibitivo, no sólo por la imposibilidad de percibir sus ingresos laborales durante la cuarentena sino también porque se concentran en las franjas vulnerables de la población. En ellas no se cuenta con activos suficientes como para moderar el impacto de shocks transitorios como el COVID-19, pero además, como operan en contextos donde las instituciones son más débiles y los contratos más frágiles, pequeñas perturbaciones pueden cambiar completamente su trayectoria de ingresos. En términos sectoriales, en este grupo destacan personal doméstico (14% del total de los trabajos no virtualizables), Construcción (15%), Transporte (8%), Servicios de Comidas y Bebidas (2,8%), Servicio de Apoyo a Edificios y Actividades de Limpieza (2.1%), actividades de Atención a la Salud Humana (9%) y Administración Pública (8%) (**Figura 10**). Por supuesto, varios de estos sectores se encuentran exceptuados de la cuarentena, pero aun así se opera en forma parcial.

Comentarios de cierre

La evidencia aquí presentada puede contribuir al diseño de la política pública de salida de la cuarentena, teniendo en cuenta que esta será segmentada y paulatina, y que deberá incluir a un tiempo los aspectos sanitarios y económicos en juego. De nuestro análisis del potencial para el teletrabajo se desprenden tres lineamientos generales para pensar la política pública.

En primer lugar, el aparato productivo se encuentra rezagado en términos tecnológicos, y hay que desarrollar una estrategia de transformación digital que permita llegar a los segmentos empresariales más alejados a la innovación tecnológica. No se trata de un objetivo menor: apenas un 3% de las empresas implementa prácticas de teletrabajo. La diferencia entre el teletrabajo potencial y el efectivo es muy grande. La reingeniería de procesos que está detrás del cambio hacia el teletrabajo implica altos riesgos para el sector privado, por que debe ser incentivada y cofinanciada por la política pública.

Agregado a lo anterior, la transformación digital en los hogares también se encuentra rezagada y exhibe una alta heterogeneidad, tanto en niveles de ingreso como a lo largo de los aglomerados urbanos. Allí la política pública debe trabajar en varios frentes, desde mejorar la conectividad digital hasta incentivar el uso de dispositivos digitales en el hogar, pasando por readaptar las habilidades de las personas para que se intensifiquen los conocimientos sobre los beneficios y riesgos del uso de TIC en el hogar -en particular para segmentos de riesgo-. La estrategia de política pública debe ser sistémica e incluir a los gobiernos subnacionales.

En tercer lugar, aun si se logra asegurar la infraestructura para el teletrabajo, su potencial es limitado: abarca poco más de un cuarto de las y los trabajadores. Para el resto habrá que pensar estrategias segmentadas que administren los *trade-offs* entre los costos económicos y los riesgos de transmisión del COVID-19, proveyendo un sostén económico en el tiempo a aquellas actividades que tienden a acelerar el contagio (como las actividades de aglomeración) y liberando paulatinamente aquellos donde el riesgo sanitario es menor (como personal doméstico o ciertos segmentos de la construcción).

El potencial de teletrabajo es sólo una de varias dimensiones de análisis que deben considerarse para pensar la política pública en un mundo laboral complejo y cambiante. Además del teletrabajo, los efectos de interacción entre distintos sectores económicos, el peso de la informalidad, la distribución de las habilidades digitales, las normas sociales de uso del tiempo en el hogar; todas estas variables -y otras más- deberán pensarse en conjunto si se quiere minimizar el impacto negativo del COVID-19 en el mercado laboral.

Referencias

Baldwin, R. (2020), "The Supply Side Matters: Guns versus Butter, COVID-style". Entrada en el blog VOXEU, 22 de marzo.

Dingel, J. y B. Neiman (2020), "How Many Jobs Can be Done at Home?". NBER working paper 26948, Abril de 2020.

Boeri, T.; Caiumi, A. y M. Paccagnella (2020), "Mitigating the work-safety trade off". COVID Economics. Vetted and real-time papers issue 2, Abril de 2020.

Anexo

Tabla 2. Clasificación CNAE Mercosur por rama de actividad

Letra	Rama de actividad
A	Actividades. agropecuarias
B	Actividades extractivas
C	Actividades industriales
D	Energía
E	Agua y saneamiento
F	Construcción
G	Comercio
H	Transporte y almacenamiento
I	Gastronomía y hotelería
J	Información y comunicaciones
K	Servicios financieros
L	Servicios inmobiliarios
M	Servicios científicos y técnicos
N	Actividades administrativas y de apoyo
O	Administración pública
P	Enseñanza
Q	Salud y scios. sociales
R	Arte, cultura y deporte
S	Servicios personales
T	Servicios domésticos

Sobre el autor

Ramiro Albrieu: Investigador principal del Programa de Desarrollo Económico de CIPPEC. Licenciado en Economía (UBA). Investigador asociado del CEDES e investigador asociado no residente del Commitment to Equity Institute de la Universidad de Tulane.

Para citar este documento: Albrieu, R. (abril de 2020). *Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19*. Buenos Aires: CIPPEC.

Las publicaciones de **CIPPEC** son gratuitas y se pueden descargar en www.cippec.org.

CIPPEC alienta el uso y divulgación de sus producciones sin fines comerciales.

La opinión de los autores no refleja necesariamente la posición institucional de CIPPEC en el tema analizado.

CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento) es una organización independiente, apartidaria y sin fines de lucro que trabaja por un Estado justo, democrático y eficiente que mejore la vida de las personas. Para ello concentra sus esfuerzos en analizar y promover políticas públicas que fomenten la equidad y el crecimiento en la Argentina. Su desafío es traducir en acciones concretas las mejores ideas que surjan en las áreas de Desarrollo Social, Desarrollo Económico, e Instituciones y Gestión Pública a través de los programas de Educación, Protección Social, Instituciones Políticas, Gestión Pública, Monitoreo y Evaluación, Desarrollo Económico y Ciudades.



www.cippec.org



[/cippec.org](https://www.facebook.com/cippec.org)



[/fcippec](https://www.youtube.com/channel/UCfcipec)



[@CIPPEC](https://twitter.com/CIPPEC)



[/CIPPEC](https://www.linkedin.com/company/CIPPEC)



[/cippec](https://www.instagram.com/cippec)

